

RESTOS DE CLASE: DICCIONARIO DE PALABRAS Y FRASES DE LXS NATIVXS DIGITALES

PABLO ALEJANDRO ARANDA¹

RESUMEN

El presente texto es una narración docente que da cuenta del proceso de construcción del libro *Diccionario de palabras y frases de lxs nativxs digitales*. Dicho libro surge de una interesante exploración lingüística realizada por el autor, como docente en la ciudad de Santa Fe y sus alrededores, durante más de una década, donde se dedicó a registrar expresiones que emergían en las aulas. Producto de la escucha (Nancy, 2002; Quignard, 1996), estas palabras y frases se convirtieron en los “restos de clases”, y su análisis se volvió un apasionante proyecto de escritura que llevó adelante a través de un ejercicio teórico-experimental con el objetivo de documentar y comprender las expresiones lingüísticas propias de lxs nativxs digitales (Prensky, 2001).

PALABRAS CLAVE: diccionario - nativxs digitales - escucha

¹ Pablo Alejandro Aranda, Prof. Y Lic. en Letras. CILA (UCA) - Becario Interno Doctoral (CONICET). Publicó la serie de investigación docente “Diccionario de palabras y frases de la costa santafesina” y “Diccionario de palabras y frases de lxs nativxs digitales”, el cuento “Charla de pájaros”, el ensayo “7 escenas de lectura o cómo bajarme a mitad de página” y el libro de poemas “4cc1d3n735”.

A mis estudiantes²

Quien escribe es este misterio: un locutor que escucha

Quignard

Aclaración no tan al margen. Llamo aquí restos de clase a todo el conjunto de residuos orales, partes de modulaciones, de gestualidades, a su vez que a todas las sobras que no se descartan y quedan en el cuerpo docente luego de, por ejemplo, un día de clases. En mi experiencia personal, como docente por escuelas de la ciudad de Santa Fe y alrededores, el aula se volvió el territorio donde juntar los restos de clase, las palabras y las frases, las expresiones, los giros lingüísticos y que devino, primero, interés personalísimo y, luego, proyecto de escritura. Proyecto que busca marcar, pero más discutir, la relación lenguaje-usuarios, lenguaje-territorio, lenguaje-sociedad, por nombrar algunas: el lenguaje como acto profunda e íntimamente humano.

La escritura de un diccionario invita a asumir la derrota de la fugacidad y permitir la fijación de esa pérdida.

Fundado sobre la necesidad y la urgencia, aborda las tensiones que se agitan entre la palabra escrita y la oral, la tradición y la novedad, lo dado y lo no dado, lo aceptado sin más frente a lo inédito, la norma y la desviación, lo propio y lo ajeno, la convergencia y la divergencia, la calle y la pantalla, lo mismo, pero, sobre todo, la diferencia. Por todo lo dicho, el diccionario, con decidida voluntad compartida, asume el acto de nombrar, como acto político y amoroso, para revisar, revisitando, agregando, tachando, escuchando.

Repito siempre que el diccionario no se usa, se hace. Me gusta detenerme en esta última palabra y en el acto de hacer, ya que, considero, tiene una doble carga inseparable: política y afectiva. En tanto que el hacer apuesta a intervenir, a participar desde nuestra subjetividad, a construir de manera colectiva nuestra inscripción en la lengua, por un lado. Por el otro, porque afectado por la disposición a la escucha, la colección de palabras y frases se asume desde una posición desfasada del yo y la mismidad para extenderse hacia el lenguaje de lo desigual, en una palabra, sobre lo distinto. En los

² A todos quienes hayan sido por un breve lapso dueños del posesivo de *mis* estudiantes. En especial, a las chicas y los chicos de la EESOPi N°3160 “San Arnoldo Janssen” en el periodo 2020-2022.

restos de clase la colección se expresaba a través de una mirada atenta y no atentada sobre lxs otrxs. Digo esto último, porque el *Diccionario* es un proyecto abierto, la frase es una invitación y, a la vez, una provocación, puesto que es una escritura en movimiento que fija y desfija el lenguaje, pero que, sobre todo, lo cuestiona.

Ahora bien, ¿por qué un diccionario? En las escuelas el diccionario es un objeto que se constituye como contenedor de un saber que otros elaboran, algo que está allá en su distancia y es necesario solicitar su auxilio, su verdad fijada. Lo que trato de expresar con esto es que un diccionario entendido así, no se escribe, pero tampoco, me animo a decir, se lee. ¿Quién lee un diccionario? o ¿cómo se lee un diccionario?, ¿cuáles son las operaciones que se ponen en juego? Pienso en ese tipo de lectura que llaman selectiva o donde el objetivo específico de la misma está localizado, donde se lo “consulta”, aunque, también, podemos pensarlo como texto en desuso ya que la velocidad con la que lxs estudiantes pueden acceder a la posibilidad de googlear cualquier duda es incontrastable con el tiempo dedicado a buscar el diccionario del estante de la biblioteca si es que la escuela, en buena hora, cuenta con una biblioteca. Entonces, hacer un diccionario es dar pasos al costado.

PASOS AL COSTADO

El trabajo de pensar, recolectar, construir, definir y materializar un diccionario nace en mi práctica docente en el año 2010. En los años 2011 y 2013 hice una primera aproximación a través de una publicación casera de un compendio de palabras y frases. Pero fue en el 2014 cuando edité por primera vez un trabajo que lleva por título *Diccionario de palabras y frases de la costa santafesina*. Mientras realizaba esa escritura fui descubriendo un registro que se escapaba del espacio físico delimitado en el título de aquel libro. Aunque el mismo lo pensé en términos de extensión e inclusión, pude notar que había un material lingüístico que excedía la geografía local, más amplio, más heterogéneo y, a su vez, por qué no, más inclusivo: el espacio virtual. En el momento mismo en el que fui consciente de esto, es decir, que parte del compendio desbordaba el proyecto, se abrió la posibilidad de pensar y llevar adelante la escritura de un nuevo diccionario. De esta manera, se convirtió en el trabajo previo que dio impulso a la escritura del *Diccionario de palabras y frases de lxs nativxs digitales* que, como objeto cultural y simbólico, desafiante y desobediente, sintetiza un largo proceso de reflexión e investigación de mi práctica docente.

PREHISTORIA SOBRE HACER UN DICCIONARIO

- (2011) Pequeño Santa Rosa sin lustrar
- (2013) Pequeño Santa Rosa sin lustrar
- (2014) Diccionario de palabras y frases de la costa santafesina
- (2015) Diccionario de palabras y frases de la costa santafesina
- (2017 y 2018) Diccionario de palabras y frases de la costa santafesina
- (2020) Diccionario de palabras y frases de la costa santafesina
- (2022) Diccionario de palabras y frases de la costa santafesina
- (2023) Diccionario de palabras y frases de lxs nativos digitales

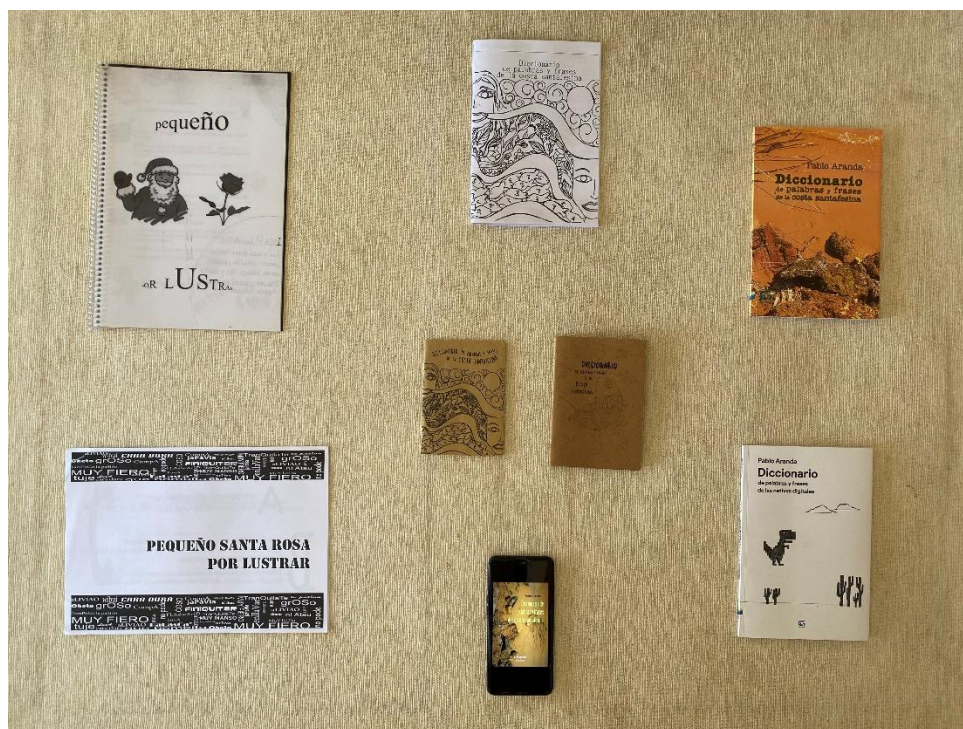


Imagen 1: recorrido y formatos de los Diccionarios

El recorrido de este proyecto fija su inicio en el acto de tropezar en las aulas con una pregunta, levantarla y desde allí armar una reflexión. En primer lugar, sobre el lenguaje, luego, en un intento de reunir teoría y praxis, sobre el aula, pero, repito, una permanente disposición hacia la escucha. Las muestras fueron apareciendo –convocadas por los restos de clase– y a partir de ahí fui armando un “dispositivo” que me permitía nombrar,

clasificar, pensar, escribir, decir. Una investigación de corte inductiva, acompañada por una constelación de autores diversos y dispersos durante el proceso.

El libro en cuestión se abre con la siguiente frase: “Lo confieso: me he rendido a la escucha” (Aranda, 2023, p. 9). En la misma se busca hacer lugar y marcar la posición del cuerpo que asume la rendición. En este sentido, recupero del filósofo francés Jean-Luc Nancy (2002/2007) la idea de que “escuchar es estar tendido hacia un sentido posible y, en consecuencia, no inmediatamente accesible” (p. 18); y, a su vez, que “escuchar es ingresar a la espacialidad que, al mismo tiempo, me penetra” (p. 33). En el ejercicio de escritura, de colección de palabras, el espacio se vuelve sobre el cuerpo tendido y lo resuena, en el rebote de la escucha la rendición se hace presente como gesto amoroso. En esto aparece lo que, motivado por la lectura de Nancy y Quignard, llamo el MonstruoEscucha³ (Aranda, 2023, p. 9), que se materializa en mi anotación sobre los giros y restos de la oralidad o sobre aquello que existe en las redes con su impronta efímera. Marcando de esta forma una apertura, una disposición hacia lo distinto, ya que este diccionario, a diferencia de otros que son el paseo por el pensamiento de un autor a la par que adoración de la mismidad, es un paseo por la escucha y la decisión de anotar qué y cómo se dice, porque “un educador es, por definición, un metido, un entrometido, un *heterometido*” (Antelo, 2010, p. 175). En las aulas fui visitado, vale señalar, en primera instancia, por un sentimiento de extranjerización, pero aun así no dejé de registrar lo que escuchaba, lo que aparecía. La ajenidad que me producía el uso del lenguaje de mis estudiantes se constituyó en mi primera aproximación al problema en cuestión. Dispuesto a coleccionar, a recoger piezas de lenguaje, fragmentos, residuos verbales. El método fue anotar, anotar y anotar. Para luego, preguntar y así saldar, o no, posibles usos y significados. Por lo dicho, el *Diccionario* intenta no dejar boyas solitarias flotando en el río de la comunicación digital, sino arrimar una posible conexión, particularmente, para quienes somos inmigrantes digitales.

DESTINATARIXS

El libro está dirigido, no tanto a lxs nativxs, sino a lxs inmigrantes digitales. Las ilustraciones de la tapa y la contratapa intentan expresar un poco eso. Quiero decir, el Dino Run de Google señala una ubicación y una posición del que escribe (claramente yo

³ Fenómeno así nombrado a la experiencia que sucede cuando el cuerpo se dispone a la escucha que ocurre, habita y moviliza en las aulas.

no soy un nativo digital). Además, en esa posición, aparece una disposición de escucha frente a un tipo de espera, no solemne, aburrida o pasiva, sino una espera alegre, divertida, la necesaria búsqueda de conexión, en síntesis, la espera de la conexión. Entendiéndolo como proyecto abierto, como proyecto en proceso, dado a su incompletitud, trabajo que asume la falta y así se ofrece. Vale destacar el QR del apartado final que abre la escucha e invita a una continua actualización de manera colaborativa. Por estas razones, me gusta pensar que la espera alegre es el destinatario del *Diccionario*.

NATIVXS DIGITALES

¿Quiénes son los nativxs digitales? ¿En qué arco generacional se ubican? ¿Cuáles son sus cosmovisiones? ¿Cómo se podría expresar su estructura sentimental y de pensamiento? ¿Cuáles son sus características más significativas?

Posible respuesta 1: las preguntas anteriores fueron compañeras insistentes durante todo el



Imagen 2: tapa y contratapa del *Diccionario*

proceso de escritura, especialmente en el momento de definir el título del libro, pero luego de su publicación, elegí no responder. A sabiendas de que este sujeto social desborda cualquier intento de objetivar. Sí, podría decir que aproximadamente los ubicaría en las últimas décadas, donde yo inscribo mi práctica docente y que comprende a estudiantes en un rango desde los 13 hasta los 17 años. Siguiendo a Prensky (2001) llamo inmigrantes digitales a personas que nacieron antes de los años '80 o después de la difusión de las tecnologías digitales y no estuvieron expuestas a ellas desde una edad temprana; y nativxs a quienes han nacido y crecido en la era digital. Este trabajo no pretende ni objetivar ni, mucho menos, simplificar a lxs nativxs digitales, pero sí, resulta interesante juntar y ofrecer las palabras, las frases, que son las marcas que van dejando en su paso por las redes y en su uso para comunicarse, ya que nos permiten,

quizás, asomarnos a lo que sienten, lo que piensan, lo que les interesa, a cómo se vinculan, y a detenernos en la escucha.

Posible respuesta 2: “No significa nada, solamente apreté muchas letras”, fue la respuesta de un alumno cuando le consulté qué significaba una palabra que había escrito en uno de sus trabajos de clase. Me quedé mucho tiempo pensando en esta idea, la de “apretar muchas letras”. En ese gesto se manifiesta una característica de atrevimiento, de rebeldía y vitalidad de los usuarios, cuando la constante es al revés, quiero decir, el que nos aprieta para decir es el lenguaje, como marcaba Barthes (1978/2014).

Posible respuesta 3 y no tanto: Muñoz (2016/2023) señala que para los usuarios de las redes sociales “la *conexión* es más importante que la comunicación” (p. 76). En esta marcación veo, ante todo, un gesto que me gustaría linkear, por qué no contrarrestar, con Jakobson (1960/1974) en su clásico texto *Lingüística y poética*, donde señalaba que los niños “gustan de comunicarse ya antes de que puedan emitir o captar una comunicación informativa” (p. 357). La preocupación por la conexión exhibe, de alguna manera, una búsqueda de posibilidad de comunicación, no necesariamente la comunicación en sí, pero sí la apertura hacia, su búsqueda.

CARACTERÍSTICAS DEL DICCIONARIO

Algunos de los aspectos que llamó mi interés en esta escritura fueron el grafismo, la brevedad, la hipervisualización gráfica presente en las expresiones. Formas y usos tan recurrentes del lenguaje en las redes. Hay algo que se materializa que, intuyo, proviene de la dinámica acelerada de los procesos sociales y que se manifiestan en lo digital. Pero también lo entiendo como un gesto, como señalaba anteriormente, una búsqueda de comunicabilidad. Quizás, de esta manera, se abre, también, una búsqueda hacia el futuro. Un ejemplo de esto podría ser lo que nombro como la hipervisualización gráfica que nos recuerda los pictogramas de las primeras comunidades y ese interés preescritural hacia la comunicabilidad. Comparto las siguientes entradas:

U.U: *símb. y neol.* Emoticon creado con letras para mensajes de chat o las publis, que se asemeja a una carita tierna con los párpados cerrados.

UuU: *símb. y neol.* Emoticon creado con letras para mensajes de chat o las publis, que se asemeja a una carita con los párpados cerrados y la nariz levantada.

UWU: *símb. y neol.* Emoticon creado con letras, para mensajes de chat o las publis, que se asemeja a una carita, pero más atrevida. (Aranda, 2023, p. 64).

El largo trabajo de recolección, clasificación y definición, arduo y complejo, llevó a generar una base de datos, con el objeto de inventariar todas las unidades léxicas posibles. El material recolectado se presenta en las páginas del *Diccionario* sin afectación. El significado de algunas palabras y frases puede inferirse o verificarse en las pantallas donde se replica sin fin. En lo que se refiere a su macroestructura, contiene las denominadas “Indicaciones de uso” y las “Aclaraciones”, entendidas como posibles claves de acceso en tanto didáctica que explicita su funcionamiento, sus necesarias explicaciones, posicionamientos y su autodescripción. En relación con su microestructura, el material lingüístico recogido se clasifica en un cuadro de “Referencias” que comprende desde abreviaturas, adjetivos, adverbios, frases, verbos, interjecciones, neologismos, prefijos, sustantivos, siglas, superlativos, hasta símbolos. El diccionario, en suma, consta de más de cuatrocientas entradas, pero el contenido concreto del cuerpo textual, la morfología de las palabras y frases recogidas, los dibujos que expanden la propuesta en tapa, contratapa y en los interiores, asumen su carácter inconcluso, es más, lo celebra y lo ofrece a la participación. Mi mayor preocupación estaba en los ejemplos de uso, no quería que sean artificiales, sino que fueran recuperados, tomados de los espacios y de las voces de lxs nativxs digitales. Por lo que sostengo, todos los ejemplos de uso fueron dictados por el MonstruoEscucha. Tal es el caso de “**RANDOM:** (del inglés) *adj.* Cuyo significado es «aleatorio», «al azar»; p. ej.: - ¿Te conozco de algún lugar o sos alguien random?” (Aranda, 2023, p. 56), o de la expresión **ESCUCHO BORROSO** que se ejemplifica de la siguiente manera “Me golpeo la cabeza con el marco de la puerta y digo *escucho borroso*. (Aranda, 2023, p. 28).

Un postulado bajtiniano (1979/1998) recorre y sostiene la decisión de hacer este *Diccionario*: “el hablante no es un Adán bíblico que tenía que ver con objetos vírgenes, aun no nombrados, a los que debía poner nombres” (pp. 280-281). En las páginas del libro, esto se pone de manifiesto en las expresiones o giros lingüísticos que suben a escena la desfachatez, el desprejuicio, la ironía, el movimiento entusiasta de dar vuelta el lenguaje. Podría citar, entre muchas otras, las siguientes expresiones (Aranda, 2023): “**BAMOS VIEN:** *fr.* Usada para indicar que algo sale mal como lo muestra la propia

escritura de la frase” (p. 21), o “**CONFITE:** *s. m.* Persona que agarra confianza muy rápido // Metida/o, molesta/o; p. ej.: - *Lola me habló de la nada, tipo re confite*” (p. 24) y los casos de “**SHUUUUU:** *interj.* Deriva del grito popularizado por Cristiano Ronaldo para decir que «sí»; pero con más fuerza, alegría y énfasis”, de “**SIMÓN:** *adv.* De afirmación, usado para decir «sí» pero de forma graciosa” (p. 59) y de “**ONVRE:** *s. m.* Utilizado de manera sarcástica cuando los varones hacen algo mal; p. ej.: síntesis de charla entre chicas - *En fin, onvres*” (p. 50). Además, el *Diccionario* es una contestación a esa concepción del lenguaje, presente en algunas instituciones, que intenta borrar las marcas sociales y culturales de sus usuarios, olvidando algo tan simple como que hay lenguaje porque hay hablantes. Esta lista de palabras y frases busca poner en jaque dicha discusión, a la vez que reírse del acartonamiento de algunos usos. Tal como vemos en:

ª: *símb.* Conocida como «a volada», de formato menor que el resto. Usada generalmente en WhatsApp como respuesta a un chat donde no se sabe qué decir. // También conocida como «a chiquita» y es usada para señalar sarcasmo o sorpresa. (Aranda, 2023, p. 17).

DOMADO: *adj.* Usado, generalmente, en Twitter para descansar a alguien. Persona que en una acotación fue respondido y lo dejaron sin palabras, sin argumentos, no tiene nada más que decir y hacer. // Forma de referirse a uno mismo, o a un tercero, cuando se destaca en algo. (Aranda, 2023, p. 27).

Hay en la cocina y en la lectura del *Diccionario* mucha, mucha risa. En este sentido, el libro se abre con un epígrafe donde se lo cita a Messi al decir “¿Qué mirá, bobo? Andá pa allá” (Aranda, 2023, p. 7), para completar el sentido, en la parte inferior de la misma página, con una aclaración “contiene este diccionario palabras, frases, símbolos e infinidad de neologismos no sancionados ni admitidos para su uso por la RAE”. La risa cuestiona y las diferencias se expresan. Para muestra usaré, una vez más, el nombre más conocido entre los nativxs digitales, me refiero al del astro del fútbol mundial y sus usos derivados:

ANKARA MESSI: *fr.* Usada cuando una persona se está chamuyando a alguien o para darle ánimos para que le hable a la persona que le gusta. Proviene de un periodista que dijo «Ankara Messi» en lugar de «encara Messi» y fue un meme muy popular.

ANKARA: v. Deriva de la anterior, se utiliza cuando alguien está hablando con la persona que le gusta y cuyo significado es «encara» (Aranda, 2023, p. 19).

Así, la escritura se manifiesta, como se me presentó a mí en el inicio del proyecto, disruptiva e irremediabilmente inventiva.

CONSIDERACIONES FINALES

La escritura de este texto persiguió marcar un recorrido y compartir las flexiones y reflexiones de las que fui objeto, así como la producción del *Diccionario*. En otras palabras, la especial decisión de poner mis esfuerzos personales y profesionales para ofrecer un material lingüístico y cultural que escapa del uso de los ámbitos institucionales. Sabemos que el lenguaje responde a las necesidades de sus hablantes y que no existe lenguaje sin movimiento. Este *Diccionario* pone a disposición un material de carácter mutable, breve como la amplitud de los propios dispositivos y producto de la inmediatez. Convirtiéndose, de este modo, en una lógica de interacción en crecimiento. En estas prácticas de lectura y de escritura donde la brevedad, la velocidad, la confesión, la transcripción de la fonética, la hipervisualización gráfica imprimen y oprimen la comunicación, dan cuenta de lo que Muñoz señala al decir que “los niños, jóvenes actúan y toman decisiones en forma permanente, en aquellos ámbitos donde ellos/ellas tienen gobierno”. Me gusta pensar que el *Diccionario* como objeto, o las palabras como cosas, son el espacio en donde el lector-autor se ubicaría y en ese movimiento realizaría, cada cual, un reconocimiento tanto como nativx o inmigrante.

El material lexicográfico recupera la identidad lingüística viva de lxs denominadxs nativx digitales, procurando, para ello, la creación de un enlace⁴ que busca mezclar lo propio y lo ajeno. En ese camino, entre la extranjería y la mismidad, donde este último cede su potencia totalitaria y aplastante ante (¿o hacia?) la llegada de lxs otrxs, con los ojos y los oídos dispuestos. Para ello, la escritura y la lectura en términos de apertura, de acogida y celebración de la otredad, exploran, como ya lo he señalado en el cuerpo del texto, las potencialidades del verbo "hacer", tanto en intervención y en participación de subjetividades en la activa (y, sí, claro, colectiva) inscripción en la lengua, que se propone poner de manifiesto en este caso, el *Diccionario de palabras y frases de lxs*

⁴ Pienso en enlazar, en tender, en acercar extremos; en suma, en una apuesta a lo colectivo.

nativxs digitales. Por último, escribir un diccionario es asumir que lo allí registrado ya es pasado. De esta manera, abrir un espacio para marcar esa pérdida y, por eso mismo, hacer-nos lugar.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Antelo, E. (2010) Notas sobre la (incalculable) experiencia de educar, en Frigerio y Diker (comps.) *Educación: ese acto político* (pp. 173-182). Editorial Fundación La Hendija
- Aranda, P. (2015) *Diccionario de palabras y frases de la costa santafesina*. La Susodicha.
- Aranda, P. (2018) Una apuesta a lo colectivo: diccionario de palabras y frases de la costa santafesina. *Praxis educativa*, Vol. 22, Nº 1, 82-90.
- Aranda, P. (2023) *Diccionario de palabras y frases de lxs nativxs digitales*. CGediciones.
- Bajtín, M. (1979/1998) *Estética de la creación verbal*. Trad. Bubnova, T. Siglo XXI Editores.
- Barthes, R. (1978/2014). *El placer del texto y Lección inaugural: De la cátedra de Semiología Literaria del College de France*. Trad. N. Rosa y O. Terán. Siglo XXI Editores.
- Jakobson, R. (1960/1974) *Ensayos de lingüística general*. Trad. Pujol, J. M. y Cabanes, J. Seix Barral.
- Muñoz, g. (2016/2023) Jóvenes digitales. Cuerpo con agencia, en Colombia, en Feixa, C. y Oliart, P. (coords.) *Juvenopedia. Mapeo de las juventudes iberoamericanas*. NED Ediciones, 71-89.
- Nancy, J-L. (2002/2007) *A la escucha*. Trad. Pons, H. Amorrortu.
- Prensky, M. (2001) Nativos e Inmigrantes Digitales, en *Cuadernos SEK 2.0*
- Quignard, P. (1996/2023) *El odio a la música*. Trad. Martinez, M. El cuenco de plata.